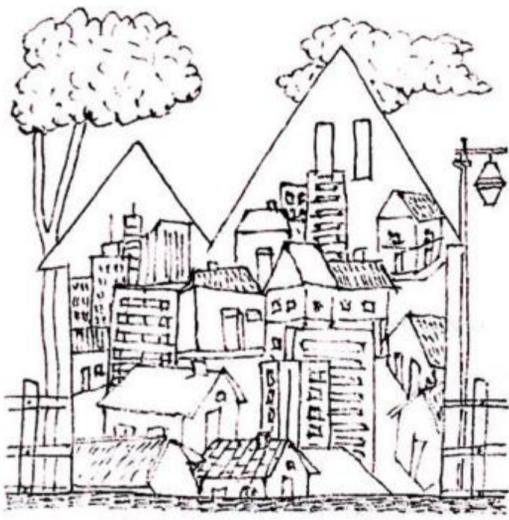


funcionado en otras cinematografías y en la televisión, sin que sus películas fueran más allá de estas fórmulas. Es evidente, al leer estas memorias, el orgullo de Nieto Roa frente a su labor cinematográfica. Este orgullo está bien fundamentado si sólo se toma en cuenta su eficiencia empresarial dentro del contexto colombiano, pero es obvio que, frente a otras características de su trabajo, existe en el texto una clara falta de distancia crítica, la misma que es tan manifiesta en sus filmes y en la mínima evolución que a lo largo de nueve largometrajes tuvo su oficio y su obra.



Escribía Luis Alberto Álvarez para la conferencia mencionada anteriormente:

*Una vez más nos encontramos aquí con la confusión a que lleva el término "comercial". Que una película sea "comercial" o no lo dicta sólo el hecho de que produzca o no dinero, que tenga o no amplia aceptación. El nacimiento de una nación, El acorazado Potiomkin, Susan y Ana o La luna pueden ser llamadas películas comerciales, porque rinden muy bien económicamente [...] El cine de Nieto Roa, independientemente de que se lo alabe o denigre, no es cine "comercial" o "no comercial" sino, simplemente, cine de consumo, destinado a desaparecer después para siempre [...] En el mismo Hollywood, a veces incluso en una misma calle y en el mismo estudio, una película de Mickey Rooney divertía, se consumía y*

*se olvidaba, mientras que una de Lubitsch o una de Chaplin quedaban como obras de arte. Los actores y las técnicas pueden ser los mismos, pero el genio depende de otra cosa.*

Gustavo Nieto Roa ha escrito sus memorias para combatir el olvido, pero ninguna de sus palabras de elogio puede añadir ni una chispa de genio a las películas que enumera. Los colombianos que, ávidos de imágenes propias, se identificaron con su cine y ya le han dejado atrás, probablemente no leerán este texto, pero el tenerle en cuenta es importante cuando se quiera escribir una historia del cine nacional. En ese momento se podrá incluir un capítulo sobre lo que en su tiempo Nieto Roa llamó el "cine comercial": uno de tantos intentos de construir una cinematografía en el país, que estuvo basada en la pobreza de preguntas y la funcionalidad económica, y que no dejó nada más que un par de negocios y algunas fotos rápidamente envejecidas.

JULIÁN DAVID CORREA

1. Luis Alberto Álvarez, "La fórmula Nieto Roa", en *Páginas de cine*, vol. 1, Medellín, Ed. Universidad de Antioquia, 2.<sup>a</sup> ed., 1992, págs. 17-20.

## Teoría y ladrillos

**Cien años de arquitectura en Colombia.**

**XVII Bienal de Arquitectura 2000**

Sociedad Colombiana de Arquitectos (SCA),

Jorge Alberto Gutiérrez Galindo (compilador)

Sociedad Colombiana de Arquitectos, Panamericana Formas e Impresos, Bogotá, 2000

Los puntos de quiebre dentro de la cronología cristiana siempre suscitan resúmenes que intentan, a cambio de verdaderas rupturas, señalar un punto de referencia dentro

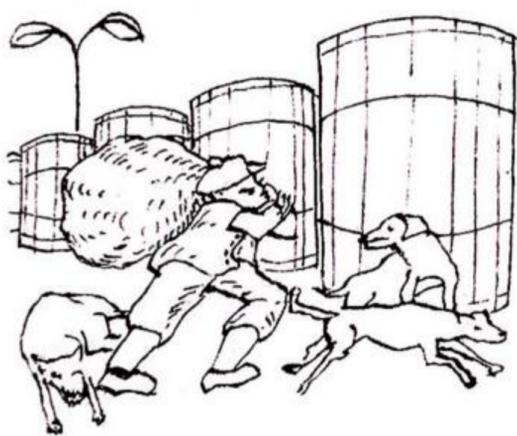
de las continuidades de una actividad. La Sociedad Colombiana de Arquitectos ha venido publicando, desde hace tres decenios, el resultado de sus certámenes: antes anuales, en la actualidad bienales. Para la edición 2000, la SCA buscó construir, además, un balance de lo realizado durante el siglo XX en la arquitectura y el urbanismo en Colombia. Para estas disciplinas, durante el año 2000, el suceso particular está constituido, precisamente, por la aparición de este libro, que seguramente habrá de convertirse en fuente de consulta para muchas miradas hacia atrás durante el siglo XXI.



En ese sentido, para un lector imaginario del año 2100, *Cien años de arquitectura en Colombia* mostrará, por una parte, el estado de la práctica arquitectónica y urbana a través de los proyectos elegidos para la Bienal; y por la otra, señalará a aquellos personajes que poseían la sabiduría sobre la arquitectura y el urbanismo en el año 2000, mediante los artículos temáticos; y ubicará los intereses y las problemáticas profesionales colombianas al iniciar el tercer milenio.

Sobre la práctica arquitectónica (que incluye el trabajo investigativo y la elaboración teórica), se presentan los trabajos que la Bienal 2000 premió en las categorías de proyectos urbanos, proyectos arquitectónicos, recuperación del patrimonio, y teoría, historia y crítica. En sí mismas, estas cuatro categorías muestran los segmentos diferenciados en que el gremio de los arquitectos concibe, para el momento, los campos de actuación arquitectónica.

En la categoría de proyectos urbanos se premió fundamentalmente el trabajo sobre el espacio público tanto en vías como en plazas y parques. En la categoría de proyectos arquitectónicos la selección cubre obras de diversa dimensión y gran variedad de funciones, sobre todo educativas, de vivienda individual y colectiva, y de comercio. En la categoría de recuperación del patrimonio, la mayor parte de los trabajos premiados corresponden a restauración de obras monumentales, acompañados de unos pocos de vivienda común, paisaje urbano y reglamentación urbana. En la categoría de teoría, historia y crítica se exaltaron investigaciones sobre temas de la Colonia, el siglo XIX y, en menor cantidad, del siglo XX.



En cuanto a los intereses y las temáticas que los especialistas más reconocidos de la arquitectura y el urbanismo señalan para Colombia durante el siglo XX —y para el año 2000—, el mensaje que se lanza al futuro es que éstos quedan cubiertos bajo seis títulos: Cien años de arquitectura en Colombia; Lo urbano y la ciudad; Arquitectura, modernidad y ciudad; El patrimonio y la ciudad; Pensamiento sobre ciudad y arquitectura en Colombia 1900-2000; y Lo tectónico. Extractando lo pertinente, quedarían arquitectura-tectónico; urbano-ciudad, modernidad, patrimonio y pensamiento; atravesados todos, necesariamente, por el vector de la historia, que es la razón de su conjunción en una sola publicación. Arquitectura-tectónico y urbano-ciudad tienen su razón de estar en el oficio de la arquitectura, en su función social; mientras que los

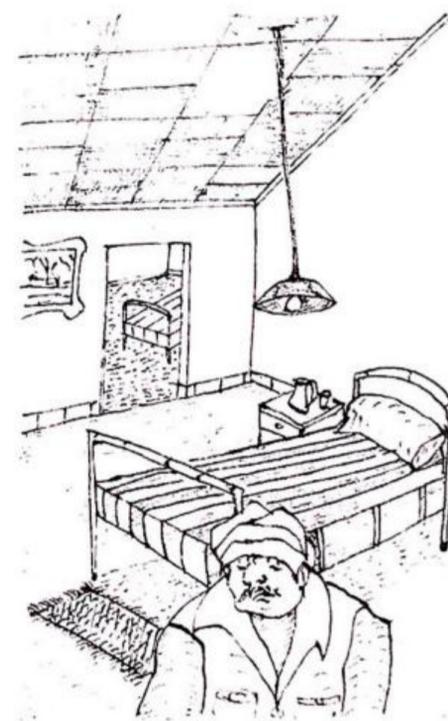
trabajos sobre la modernidad, sobre el patrimonio y sobre el pensamiento aparecen como complementarios y, quizá por lo mismo y en alguna medida, caracterizadores del enfoque que se le da en este momento a la historia colombiana.

#### La arquitectura y lo tectónico

Lo tectónico es desarrollado desde la perspectiva de los cambios técnicos que ha sufrido la edificación colombiana durante el siglo XX. Para ello se ilustran, como antecedentes obligados, algunos en vigencia todavía, estadios de la técnica y el uso de materiales de los períodos prehispánico, colonial y del siglo XIX. Para el siglo XX se establece una periodización que enlaza los cambios tecnológicos a los eventos políticos, económicos e institucionales (1900: guerra de los Mil Días; 1922: indemnización por la pérdida de Panamá; 1936: crisis económica del 30 y ascenso del partido liberal; 1958: creación de grandes empresas constructoras y de materiales; 1972: Plan de las Cuatro Estrategias; 1991: apertura económica). La introducción y desarrollo autónomo de tecnología para la construcción en Colombia, vivió durante el siglo XX un proceso de avances y logros significativos que la colocaron en lugares importantes dentro del contexto mundial; al final del siglo muestra un creciente interés por conciliar la tecnología de avanzada con las técnicas ancestrales y la adecuación al medio ambiente, una tecnología apropiada y sostenible más acorde con la situación de crisis permanente del país.

La arquitectura es vista desde varias perspectivas. Hermes Tovar Pinzón, en su artículo “De la esperanza a la incertidumbre en la historia de Colombia del siglo XX”, analiza los ciclos económicos, lo político-social y la cultura, en una visión que deja entrever, en la arquitectura colombiana, la persistencia de las tradiciones regionales y el surgimiento de los barrios de invasión como telón de fondo de la práctica arquitectónica profesional. Carlos Niño Murcia, en “Colombia, cien años en la construcción de un país”, construye una mi-

rada que enlaza lenguajes arquitectónicos, paisaje urbano y actitudes ciudadanas en cuatro períodos, cada uno de cinco lustros bautizados como clasicismo en yeso (1900-1925), clasicismo simplificado (1925-1950), arquitectura topológica (1950-1975) y ladrillo o no ladrillo (1975-1999). La política y la economía acompañan esta periodización que muestra el desarrollo de la arquitectura profesional e institucional, sin dejar de lado el aporte de la arquitectura popular, como los dos interlocutores que aún no encuentran el espacio urbano óptimo para el diálogo constructivo. Lorenzo Fonseca Martínez, en “Apuntes sobre la arquitectura colombiana en el siglo XX”, realiza un recorrido decenal en el cual se señalan los edificios y los arquitectos representativos, en medio de circunstancias políticas, culturales, económicas o tecnológicas de relevancia para cada período. A partir de la década de los setenta, el seguimiento se apoya en las convocatorias anuales y bienales realizadas por la Sociedad Colombiana de Arquitectos.



#### Lo urbano y la ciudad

Jaime Salcedo precisa, en “El legado urbano”, que si bien lo urbano comprende aspectos políticos, económicos y sociales, así como espaciales, arquitectónicos y urbanísticos, su mirada busca ilustrar sobre lo que podría denominarse “cultura del urbanismo” en Colombia: pa-

trones de diseño urbano que reaparecen una y otra vez, que persisten en el tiempo; involuciones que retrotraen el diseño urbano a formas arcaicas, de tradición popular; tendencias recurrentes que podrían considerarse fenómenos de mediana o larga duración...". Germán Téllez, en "Siglo XX: arquitectura y ciudad en Colombia", precedida por precisiones sobre periodización histórica y conceptual y un panorama de los antecedentes prehispánicos, coloniales y del siglo XIX, hace una prolija exposición sobre el urbanismo en Colombia, en la cual se destacan dos importantes procesos paralelos, a veces antagónicos, a veces complementarios: "el urbanismo y la urbanización [...] el proceso de urbanización es lo que le ocurre realmente a las ciudades. El urbanismo, en cambio, es lo que debería ocurrir... Lo primero sería la praxis, la realidad cotidiana. Lo segundo, la teoría, la ciencia inexacta de la planificación, la estrategia teórica...". Liliana Bonilla, en "El ordenamiento territorial: ¿ecuménico o fragmentario?", deja consignadas dificultades y expectativas del que quizá sea el aspecto de más palpitante actualidad para todos los municipios colombianos en el cambio de siglo: la planeación a futuro (un decenio) que permita la construcción optimista, colectiva y sin exclusiones de "una imagen de territorio deseado, para obtener al final una síntesis ecuménica, totalizante y sin fisuras". En "La ciudad que no conocemos", Nicolás Rueda García hace hincapié en el proceso de urbanización ilegal que caracteriza a la mayor parte de las ciudades colombianas durante la segunda mitad del siglo XX; proceso dentro del cual se han llegado a consolidar grandes sectores urbanos que tuvieron un origen ilegal pero que en la actualidad se han integrado a todos los procesos urbanísticos de la administración oficial y que obligan en este momento a la búsqueda de mecanismos de integración al urbanismo y a la arquitectura de esos constantes y crecientes nuevos sectores de crecimiento urbano informal.

### Pensamiento: modernidad y patrimonio

Los temas de la modernidad y el patrimonio están de una u otra forma presentes en la temática sobre el pensamiento urbanístico y arquitectónico desarrollado en Colombia durante el siglo XX. En su orden, el patrimonio y luego la modernidad ocuparon los últimos cuatro decenios de los pensadores colombianos del siglo XX. Los análisis de la ciudad y de la arquitectura colombianos están atravesados por los vectores de la modernidad y del patrimonio en una especie de paradójica polarización del presente y del pasado, actuando de manera inconsciente desde la creación de la Sociedad Colombiana de Arquitectos, de la facultad de arquitectura de la Universidad Nacional y de la revista Proa, durante las décadas de los treinta y cuarenta del siglo pasado.



Jorge Ramírez Nieto, en "Pensamiento e ideologías en la arquitectura colombiana. Una reflexión sobre las influencias en la práctica profesional", aborda la caracterización de las que él define como "atmósferas influyentes" marcadas "por ideologías de lo terapéutico, lo educativo, lo cultural, la problemática social, la determinación económica, la aproximación lingüística y la definición integrativa y sensible al paisaje y al lugar", que desarrolla para los inicios y los finales del siglo XX.

Benjamín Barney, en "Arquitectura, modernidad y ciudad en Colombia, siglo XX", apunta a destacar las contradicciones surgidas en

las ciudades colombianas marcadas sólidamente por la tradición y sometidas a procesos intensos de modernización dentro de una búsqueda de una, muchas veces mal entendida y menos lograda, modernidad.

Francisco Ramírez Potes y Jorge Pérez Jaramillo realizan sus "Reflexiones en el cambio de siglo", mediante las cuales señalan las circunstancias descollantes en medio de las cuales se desenvuelve la práctica profesional arquitectónica en Colombia en este momento histórico. Ubican esas circunstancias sobre el panorama de los últimos tres decenios del siglo XX, marcadas por la heterogeneidad frente a la homogeneidad, el posmodernismo y el patrimonio colectivo.

"Patrimonio y ciudad", de Rodolfo Ulloa Vergara, "pretende poner a disposición un texto abierto a múltiples interpretaciones por par-

te del lector, en torno a la evolución de los conceptos sobre el patrimonio cultural inmueble y los instrumentos jurídicos que se emplearon para procurar su conservación y rehabilitación a lo largo del siglo XX".

El "Pensamiento sobre ciudad y arquitectura en Colombia (1900-2000). Academicismo, modernidad e identidad cultural", de Alberto Saldarriaga Roa, es seguido a través de las publicaciones —como algún día lo será a través de ésta— y de la discusión académica dentro de las universidades. El autor hace una —necesaria e inevitable— selección de documentos que aportan a la creación del pensamiento con "el regis-

tro de los hechos, el conocimiento de lo desconocido o el reconocimiento de lo conocido, la interpretación del pasado de la ciudad y de la arquitectura, y la mirada crítica y la orientación de la acción". El artículo, que se acompaña de una bibliografía de 150 títulos, da una primera mirada al pensamiento sobre arquitectura y ciudad en Colombia como manera de impulsar el proceso de su constante ampliación y profundización.

En conjunto, es posible señalar que las distintas miradas a un siglo de arquitectura y urbanismo en Colombia guardan ciertas constantes, tales como la necesidad de enmarcar el siglo XX en el transcurso de quinientos años de ocupación occidental sobre un territorio ancestral indígena; el uso persistente, como referente cronológico, de los acontecimientos políticos y, en menor medida, de los económicos, sociales y culturales; el señalamiento destacado de los contrastes entre lo popular y lo profesional, entre la ciudad planificada y la espontánea, entre lo moderno y lo tradicional, entre patrimonio y modernidad.

JORGE CABALLERO

## La matemorfosis

### Grandes partidas del siglo XX

Boris de Greiff

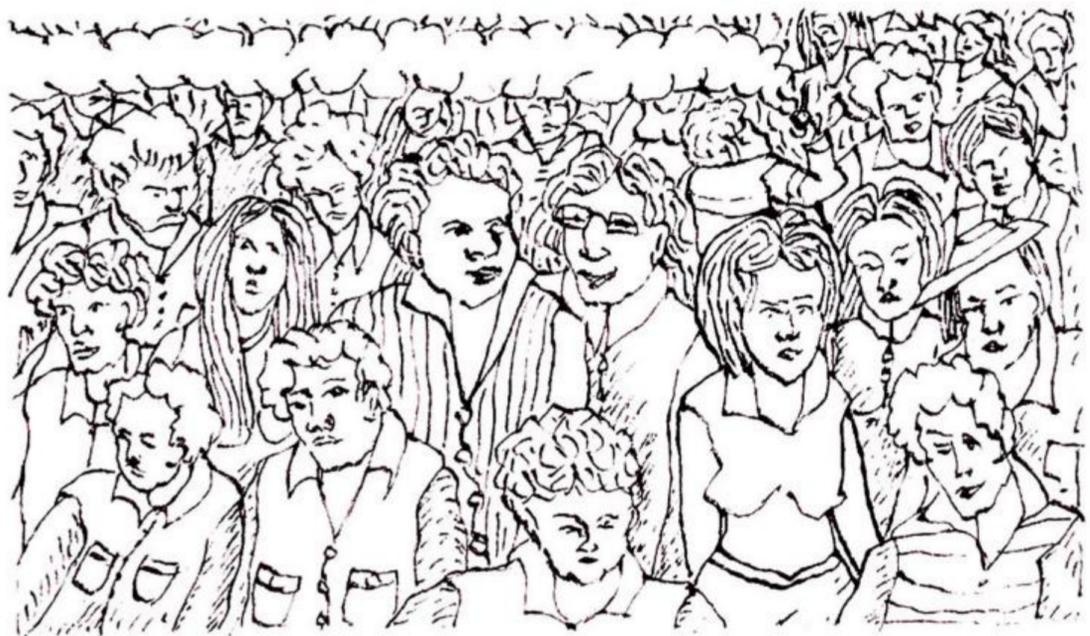
Ediciones Martínez Roca, Planeta, 2000, 222 págs., il.

Quizá pocos sepan la cantidad de referencias culturales que tiene el juego del ajedrez, que es quizá la más rica que haya en juego o en deporte alguno. Demasiado deporte para ser una ciencia, demasiada ciencia para ser un deporte, como dijo famosamente un gran jugador, el ajedrez ha sido generador de innumerables motivos estéticos, de verdaderas obras de arte que participan por igual del reino de la belleza que los Botticelli o los Giacometti o los

Botero, aunque es aún más difícil enfrentarse con un contrincante que no esté dispuesto a ayudar en la creación de belleza que enfrentarse en solitario con un lienzo en blanco, como comentó acertadamente Alexandr Alekhine (Alejin, escribe el autor de este libro, siguiendo su transliteración correcta en castellano), para la revista inglesa Chess, en 1938: "Infortunadamente, al maestro de ajedrez creativo se le niega a menudo el placer —del cual disfrutaban devotos de otras artes— de poner los toques finales a su obra, debido a que en el cumplimiento de esos propósitos influye su adversario". Acaso por ello Borges proponía que en este juego no hubiera vencido ni vencedor sino una especie de obra a cuatro manos, en busca siempre de lo más bello, por lo que alguna vez elogió al danés Larsen por haber permitido que uno de sus rivales completara con el jaque mate una bella partida cuando ha podido abandonarla mucho antes de recibirlo, puesto que el reglamento lo permite, dejando al otro "con los crespos hechos"...

que, en opinión del autor, son las más bellas que se hayan jugado en el siglo XX. La llegada del nuevo milenio ha permitido hacer un corte y trazar dos límites entre el año 1900 y el año 2000 para darnos lo mejor de un juego cuya antigüedad se pierde en la niebla de los tiempos. Ya entre las innumerables obras del rey Alfonso el Sabio, y hablamos de los primeros años del milenio que terminó, hay una de problemas de ajedrez. Por otra parte, la lista de campeones mundiales no oficiales se establece desde los tiempos de Ruy López de Segura, confesor de Felipe II, quien ya en 1561, en su *Libro de la invención liberal y arte del juego del Axedrez, muy útil y provechosa assí para los que de nuevo quisieren deprender a jugarlo, como para los que lo saben jugar*, daba "sabios" consejos a los que querían triunfar: "La primera regla sea que cuando se ponra a jugar, si fuere de día claro y al sol, procure que el enemigo tenga el sol en la cara, porque lo ciegue..."

Y si bien es cierto que gran parte de las partidas de este libro son de



En las páginas de este Boletín, que yo sepa, jamás se ha reseñado un libro de ajedrez. Y el motivo es muy simple. No los ha habido dignos de reseña, casi no los ha habido siquiera publicados. Pero ahora ha caído en mis manos, sorpresivamente, uno de los más gratos libros de ajedrez que jamás haya leído. Se trata de las cuatrocientas partidas

sobra conocidas y aparecen en otras obras célebres acompañadas por extensos comentarios, lo que es preciso resaltar aquí es lo que resulta novedoso, no solamente por el hecho de que su autor sea el maestro internacional colombiano Boris de Greiff (hijo del célebre vate de la pipa y la barba taheña y sobrino de Otto, ese otro hombre universal a